

AMENAZAS A TRAVÉS DE LA TELEFONÍA MÓVIL E INTERNET: PERFIL PSICOLÓGICO Y CONSECUENCIAS EMOCIONALES

THREATS THROUGH MOBILE PHONES AND INTERNET: PSYCHOLOGICAL PROFILE AND EMOTIONAL CONSEQUENCES

FERRÁN VIÑAS y MÓNICA GONZÁLEZ

Universidad de Girona.

Correspondencia con los autores: Ferran Viñas Poch. Departamento de Psicología de la Universidad de Girona. Plaça Sant Domènech n.º 9. 17071-Girona (España). Teléfono de contacto: 972 41 83 00.

Fax: 972 41 83 01. E-mail: ferran.vinas@udg.es

Resumen

En los últimos años se ha producido un incremento del uso de la telefonía móvil e Internet con fines intimidatorios o simplemente para amenazar a los iguales en los centros escolares de nuestro país. Con la voluntad de aportar datos que puedan ayudar a su prevención, se ha realizado un estudio de encuesta en el que se ha obtenido información relativa a las amenazas recibidas a través de los nuevos medios de comunicación, es decir, Internet y la telefonía móvil. Los resultados indican que un 23.3% de los estudiantes de los centros públicos de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la ciudad de Girona (Cataluña), durante el curso escolar, han recibido vía Internet o telefonía móvil algún mensaje que, por su contenido, ha supuesto una amenaza para su bienestar. Se analizan las consecuencias emocionales y las estrategias de afrontamiento utilizadas por parte de estos adolescentes.

Palabras Clave

Amenazas, afrontamiento, personalidad, desesperanza, estudio descriptivo mediante encuesta.

Abstract

In recent years an increase in the use of the mobile phone and Internet with intimidating purposes or just with the aim of threatening the peers within the scholar context has been observed in our country. With the aim of providing data to be helpful for prevention, a survey study has been carried out in which information related to threatens through new communication media, particularly, Internet and the mobile phone, has been gathered. Results indicate that 23.3% of the compulsory secondary education students in state centres in the city of Girona (Catalonia) have received, during the scholar year, some message through the Internet or the mobile phone, which, according to the content, could be considered as threatening for the adolescents' well-being. The emotional consequences and the coping strategies used by these adolescents have also been analysed.

Key Words

Threats, coping, personality, hopelessness, descriptive study through survey.

Artículo recibido: 8/01/2010

Artículo aceptado: 30/01/2010

Introducción

La aparición e implantación progresiva de Internet y la telefonía móvil han constituido un salto cualitativo en la evolución de los sistemas de comunicación. Las transformaciones en el comportamiento social de los individuos como consecuencia de su uso son evidentes, abriéndose un nuevo mundo mediático para los niños y adolescentes, en el que la televisión cada vez es más interactiva e Internet una puerta abierta al mundo exterior (Calvert y Jordan, 2001). En este proceso de cambio, el ordenador ha dejado de ser una herramienta exclusiva del ámbito laboral para convertirse en un instrumento indispensable en cualquier hogar o entorno familiar. Entre los factores que pueden haber contribuido a este éxito, cabe destacar la posibilidad de disponer de nuevas vías de comunicación, como el correo electrónico o el uso del Chat (Internet Relay Chat), el rápido acceso, en tiempo real, a la prensa o la banca, poder realizar compras on-line o la descarga de software. Son precisamente las salas de Chat, junto con la participación en juegos online multijugador, una de las actividades más populares entre los adolescentes (Subrahmanyam, Greenfield, Kraut, y Gross, 2001).

Las ventajas que conllevan la implantación y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TICS) son amplísimas. No obstante, no todo son beneficios y ventajas para el usuario. En este sentido, cabe destacar, como vienen señalando algunos estudios (Morahan-Martin y Schumacker, 1997; Young y Rodgers, 1998; Young, 1999; Shapira, Goldsmith, Keck, Khosla y McElroy, 2000; Caplan, 2002, etc.), la aparición de nuevas conductas abusivas o adictivas, así como usos indebidos de la red que pueden producir daño a terceras personas o al propio usuario (Hayez, 2002; Thompson, 1999). Entre otros ejemplos, se ha informado de que los adolescentes pueden experimentar sentimientos de inseguridad como consecuencia del uso de Internet (Stahl y Fritz, 2002), recibir amenazas, información no solicitada e inapropiada para su edad o visitar, sin intención previa por su parte, páginas con contenidos ofensivos. En un estudio realizado por la Cyberspace Research Unit de la Universidad Central de Lancashire se puso de mani-

fiesto que el 37% de los niños estudiados de entre 7 y 11 años había recibido a través de su teléfono móvil mensajes de texto insultantes o amenazantes. En la misma línea, Charlton, Panting y Hannan (2002) informaron de que el 11% de los niños encuestados habían recibido mensajes insultantes o amenazadores, con contenidos que incluían bromas pesadas o comentarios racistas. Además, el 17% admitió haberse asustado por los mensajes recibidos y un 14% confesó haber amenazado con su móvil a sus compañeros. Es obvio que este tipo de situaciones tiene sus consecuencias emocionales, y como han denunciado Jerome y Segal (2003), algunos de estos adolescentes acaban siendo atendidos en centros especializados. Dichos autores, informan haber tratado tres casos de *bullying* a través de Internet y hablan de la existencia de páginas Web mediante las cuales los compañeros de clase o del colegio están invitados a manifestar comentarios negativos o agresivos a cerca de sus víctimas. Algunas de estas páginas se desarrollan dentro del propio entorno escolar y las víctimas son informadas por sus propios compañeros. También se hacen eco del uso del correo electrónico para enviar mensajes amenazadores a sus compañeros. Igualmente, El *Arizona Prevention Resource Center* (18-03-03) informa del incremento del uso, por parte de los adolescentes, de las salas de Chat, tablones de anuncios, páginas Web o del correo electrónico para amenazar o atemorizar a sus compañeros de clase. En España, un estudio realizado por la asociación «*protegeles.com*» para la oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (2005) concluyó que un 18% de los jóvenes con teléfono móvil se había sentido acosado. De estos datos, se deduce que tanto la telefonía móvil como Internet, pueden ser utilizadas como una vía para amenazar, insultar o acosar a la víctima.

Dos son los objetivos de este estudio: a) Conocer cuál es el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y más concretamente de Internet y la telefonía móvil, entre una muestra de adolescentes, para posteriormente averiguar si se utiliza como medio de amenaza y b) Determinar el perfil psicológico de los chicos y chicas que reciben amenazas. Más concretamente, conocer si entre los que son vic-

timas de amenazas hay mayor desesperanza, cuál es su perfil de personalidad, desde el modelo de los cinco grandes factores, y si los medios de afrontamiento que utilizan para resolver estas situaciones se dirigen a la resolución del problema.

Método

Participantes

Un total de 352 estudiantes de E.S.O. pertenecientes a cinco centros públicos de la ciudad de Girona han participado voluntaria y anónimamente en este estudio. La técnica utilizada para la constitución de la muestra fue la del muestreo aleatorio por conglomerados, en el que el aula fue considerada como conglomerado. Se trata, por tanto, de una muestra representativa de la población de estudiantes de la E.S.O. matriculados en los centros públicos de la ciudad ($n = 2528$). Del total de sujetos seleccionados inicialmente ($n = 439$), el 80,18% ha participado en el estudio. En la tabla n.º 1 se especifican las características sociodemográficas de la muestra.

Instrumentos

Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS; Frydenberg y Lewis, 1996). Está constituida por 79 ítems de tipo cerrado y uno final abierto, distribuidos en 18 subescalas que permiten conocer las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes (12 a 17 años). Cada ítem es valorado a través de una escala Likert de 5 puntos en función de la frecuencia con que se da la conducta de afrontamiento. Existen dos versiones de la escala: general y afrontamiento específico de un problema. La adaptación española de Pereña y Seisdedos, utilizada en este estudio, presenta unos coeficientes de fiabilidad, para cada escala, aceptables y el análisis factorial apoya la existencia de las 18 dimensiones. Estos 18 factores están constituidos por un número desigual de ítems, por lo que las puntuaciones directas se ajustan multiplicándolas por 4, 5 o 7, según estén formadas por 3, 4 o 5 ítems.

Tabla n.º 1. Características demográficas de la muestra.

Características	n	%	
Sexo	Masculino	175	49.7
	Femenino	177	50.3
Edad	12 años	44	12.5
	13 años	85	24.1
	14 años	86	24.4
	15 años	87	24.7
	16 años	38	10.8
	17 años	12	3.4
Curso	1.º de E.S.O.	89	25.3
	2.º de E.S.O.	73	20.7
	3.º de E.S.O.	114	32.4
	4.º de E.S.O.	76	21.6

Escala de Desesperanza para niños (Hopelessness Scale for Children; Kazdin, French, Unis, Esveldt-Dawson y Sherick, 1983). Versión para niños y adolescentes de la escala de desesperanza de Beck, Weissman, Lester y Trexler (1974). Consta de 17 ítems de respuesta dicotómica que permiten valorar el grado de desesperanza. Considerada como una medida del pesimismo, una puntuación elevada (máximo 17 puntos) es indicativa de que el sujeto tiene una visión negativa de su futuro. Se ha utilizado la versión catalana (Viñas y Doménech-Llaberia, 1998) cuyas propiedades psicométricas son aceptables.

Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI; Costa y McCrae, 1978). Versión reducida del NEO-PI que permite evaluar cinco rasgos de personalidad: Neuroticismo, Extroversión, Apertura a la experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Se ha utilizado la versión española de Cordero, Pamos y Seisdedos (1999) a partir de una versión modificada del inventario traducido por M.ª D. Avia. Consta de 60 ítems que son valorados a través de una escala likert de 0 a 4 puntos. El ámbito de aplicación del NEO-FFI incluye adultos y adolescentes, habiendo sido demostrada su validez en estos últimos (Costa y McCrae, 1994). Para la realización de este estudio, se han computado las puntuaciones directas de cada factor. Las propiedades psicométricas de este instrumento, tanto de la versión original como española, son buenas.

Cuestionario *ad-hoc*. Se administró un cuestionario tipo autoinforme con un conjunto de preguntas en formato cerrado y otras en formato abierto, relativas al uso de Internet y la telefonía móvil. Se les preguntó con relación al nivel de uso de la red y la telefonía móvil (frecuencia de conexiones, horarios habituales, lugares desde donde se realiza la conexión, frecuencia de uso del servicio SMS y del CHAT), así como con relación a las dificultades o problemas con que se habían encontrado al utilizar estos medios (recibir e-mail o sms de carácter ofensivo o amenazante y su contenido, frecuencia etc.). Asimismo, se preguntó si habían recibido amenazas a través de otras vías diferentes de Internet o la telefonía móvil. Dicho cuestionario también permitió recopilar los datos sociodemográficos (edad, sexo y curso).

Procedimiento

Se solicitó la correspondiente autorización al Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya y a la dirección de los respectivos centros educativos para llevar a cabo el estudio. Se informó de las características y objetivos de la investigación así como se aseguró la confidencialidad de los datos y el anonimato de los participantes. El protocolo, con todos los cuestionarios utilizados en el estudio, fue sometido tanto a la aprobación de las instituciones responsables como de los padres. Este estudio se enmarca dentro de una investigación más amplia sobre el uso de Internet entre los adolescentes.

Análisis estadístico de los datos

Se han calculado los estadísticos descriptivos referentes a los datos sociodemográficos y se han comparado los grupos (amenazados versus no amenazados) mediante la prueba chi-cuadrado (cuando los datos eran categoriales) y la prueba *t* de Student cuando se requería comparar medias. Los sujetos que informaron haber recibido algún tipo de amenaza durante el curso escolar en el que se realizó el estudio, con independencia de la frecuencia con que se produjo o producía, constituyeron el grupo de chicos y

chicas amenazados. Además se ha creado un segundo subgrupo formado por aquellos adolescentes que habían recibido amenazas exclusivamente a través de Internet o la telefonía móvil y se han comparado con los que no han recibido ningún tipo de amenazas. El nivel de significación estadística requerido en todas las pruebas ha sido de $p < .05$.

El análisis estadístico de los datos se ha realizado mediante el paquete estadístico SPSS versión 15.0.

Resultados

Uso de Internet y la telefonía móvil

El 52.7% de la muestra estudiada se considera usuario habitual de Internet y solo un 4.9% afirma no hacer uso de la red. El número de horas al día más frecuente en que permanecen conectados a Internet, es de menos de una hora (43.8%), seguido de entre 1 y 2 horas al día (28.1%). Además, un 5.2% afirma conectarse entre 15 y 21 horas semanales (entre 3 y 4 horas al día) y un 6.7% más de 30 horas (más de 4 horas al día). La mayoría se conecta desde su propio ordenador (65.2%) y el 17.4% lo hace desde cibercafés u otros establecimientos, si bien pueden conectarse desde diferentes sitios (escuela, hogar, en casa de amigos etc.). La franja horaria en la que se producen la mayoría de conexiones es la que va de las 18 a las 21h (57.3%), seguida muy de cerca de 21 a 24h (47%), o de ambas a la vez. Un 9.5% informa estar conectado a la red a partir de las 24h.

Con relación a la telefonía móvil, el 85.7% de la muestra tiene su propio teléfono móvil, el 6.9% utiliza el de sus padres, el 0.9% el de sus amigos, el 0.3% el de otras personas y solo un 6.3% no utiliza la telefonía móvil. En cuanto a sus usos, el 68.2% utiliza, como mínimo varias veces a la semana, el servicio de mensajes cortos (SMS), un 37.9% dice no hablar o hacerlo muy poco por el móvil, siendo lo más habitual, cuando se produce, con los amigos o amigas (91%), seguido de los padres (60.9%) o ambos a la vez. Por lo que se refiere al Chat, es utilizado cada día o prácticamente cada día por el 16.8% de la muestra y un 42.2% no lo utiliza nunca.

Amenazas a través de Internet o la telefonía móvil

El 23.3% de los adolescentes expresó haber recibido algún e-mail, mensaje SMS o llamada que podía considerarse amenazadora durante el curso escolar, de los cuales aproximadamente el 10% fue con una frecuencia de a menudo o muy a menudo. El contenido de los mensajes es muy variado, incluye insultos, amenazas (especialmente de muerte o de agresión física y/o sexual), fotos de personas muertas etc. La vía más habitual por la que se han recibido las amenazas es el e-mail (43.6%), seguido de los mensajes SMS (38.6%) y las llamadas al móvil (33.7%). Además, un 11.9% dice haber recibido llamadas amenazadoras o que le han molestado en su casa.

El 61% de los casos que han recibido amenazas, sea cual fuese la frecuencia, corresponden a chicas ($\chi^2(1, N = 352) = 4.89, p = .03$). No se observan diferencias por edades.

Asimismo, un 8.2% (alguna vez) y un 1.2% (a menudo o muy a menudo) recibieron amenazas por otros medios diferentes a los anteriores. En cuanto a la tipología, es muy parecida a la anterior (insultos, amenazas de muerte y agresión física, etc.) y en muy pocos casos se describían agresiones. No se observan diferencias ni por género ni edad.

Si consideramos ambas situaciones, el 71.6% no ha recibido amenazas durante el presente curso, un 25.3% alguna vez, el 1.1% a menudo y el 2% muy a menudo. Las chicas informan haber recibido más amenazas (32.8% vs 24% en los chicos) si bien la diferencia no es estadísticamente significativa ($\chi^2(1, N = 352) = 3.33, p = .07$). No se observan diferencias en función de la edad.

Por lo que se refiere a la relación entre el nivel de uso de Internet y amenazas a través de Internet y/o telefonía móvil, el 63.3% de los que han recibido amenazas se define como usuario habitual de Internet y el 15.2% considera que hace un uso excesivo de la red ($\chi^2(3, N = 352) = 13.01, p = .005$). Asimismo, se detecta una asociación entre el uso del Chat y recibir amenazas. Concretamente, el 35.6% de los adolescentes que informan comunicarse a través del Chat

con una frecuencia diaria o prácticamente diaria han recibido amenazas, mientras que entre los que no lo utilizan, el porcentaje es de 17.6% ($\chi^2(3, N = 352) = 7.84, p = .049$).

Recibir amenazas y sentimientos de desesperanza

Dado que el número de sujetos que han recibido amenazas con una frecuencia de a menudo o muy a menudo es muy bajo en términos estadísticos, se han reagrupado las cuatro categorías en dos (no haber recibido amenazas vs. haber recibido algún tipo de amenazas). La comparación de medias indica que los sujetos que han recibido amenazas por cualquier vía tienen puntuaciones más elevadas en la escala de desesperanza ($t(350) = -2.32, p = .02$). No obstante, cuando controlamos la variable género estas diferencias solo son significativas en el caso de las chicas ($t(175) = -2.73, p = .007$). Dentro del grupo de los chicos y chicas que han recibido amenazas, 23 casos (23.7%) obtienen puntuaciones iguales o superiores a 9 (puntuación de corte de la versión para adultos que indica un elevado riesgo de suicidio). En el grupo de chicos y chicas que no han recibido amenazas esta condición se da en el 13.1% de los casos.

Si solo tenemos en cuenta los que han recibido amenazas a través de Internet y/o la telefonía móvil, es decir, sin computar aquellos casos que las reciben por otras vías, los que se perciben como amenazados obtienen puntuaciones superiores, pero sin alcanzar la significación estadística requerida ($t(332) = -1.94, p = .054$). Igual que en el caso anterior, las chicas han obtenido algo más de un punto de media, en comparación con sus compañeras no amenazadas, en la escala de desesperanza ($t(167) = -2.48, p = .014$). Un 20.3% de los que informan ser amenazados a través de Internet o la telefonía móvil obtiene puntuaciones en la escala de desesperanza superiores a 9.

Afrontamiento de las amenazas

Los adolescentes que han recibido amenazas obtienen puntuaciones más elevadas en las di-

menciones de búsqueda de apoyo social, invertir en amigos íntimos, reducción de la tensión, acción social, autoinculparse ($p = .05$), búsqueda de ayuda profesional ($p = .05$) y búsqueda de apoyo espiritual (ver tabla n.º 2). Cuando solo tenemos en cuenta los que informan de amenazas a través de Internet y los comparamos con los chicos y chicas no amenazados (sea cual sea la vía por la que se recibieron las amenazas), los primeros obtienen puntuaciones más elevadas en invertir en amigos íntimos, reducción de la tensión, acción social, autoinculparse y buscar apoyo espiritual (ver tabla n.º 3).

Estos perfiles, no obstante, difieren en función del género. Cuando la amenaza es a través de Internet o la telefonía móvil, las chicas obtienen puntuaciones superiores en reducción de la tensión y acción social. Los chicos que han sido amenazados puntúan más alto en invertir en amigos íntimos y acción social. Cuando no tenemos en cuenta el tipo de vía por la que se han recibido las amenazas, las chicas obtienen puntuaciones elevadas en reducción de la tensión, acción social y buscar apoyo espiritual,

mientras que los chicos solo puntúan más alto en invertir en amigos íntimos y acción social.

Rasgos de personalidad y haber recibido amenazas

No se observan diferencias en el perfil de personalidad salvo en la dimensión Neuroticismo, en la que tanto los que son amenazados a través de Internet o la telefonía móvil como por cualquier vía obtienen puntuaciones más elevadas ($t(332) = -2.66, p = .008$; $t(350) = -2.62, p = .009$, respectivamente). Las puntuaciones en los demás rasgos son similares. No obstante, si controlamos el género las chicas presentan un perfil diferenciado que se caracteriza por puntuaciones elevadas en neuroticismo ($t(167) = -2.23, p = .027$) y bajas en apertura a la experiencia ($t(167) = 2.19, p = .029$) y amabilidad ($t(167) = 1.92, p = .06$) cuando las amenazas se reciben a través del móvil o Internet, y elevadas en neuroticismo ($t(175) = -1.99, p = .048$) y bajas en apertura a la experiencia ($t(175) = 2.03, p = .044$) cuando no

Tabla n.º 2. Medias y desviación estándar de la ACS en función de haber recibido amenazas a través de cualquier vía.

Dimensiones	Grupo				t	p
	No amenazado N = 252		Amenazado N = 100			
	Media	Sd	Media	Sd		
Buscar apoyo social	58.61	17.64	63.05	19.41	-1.99	.046
Concentrarse en resolver el problema	60.08	15.58	62.55	15.08	-1.29	ns
Esforzarse y tener éxito	63.05	15.28	62.74	14.50	0.17	ns
Preocuparse	63.52	17.17	65.21	17.72	-0.80	ns
Invertir en amigos íntimos	60.63	17.30	65.17	17.96	-2.09	.038
Buscar pertenencia	66.86	15.66	68.17	16.85	-.67	ns
Hacerse ilusiones	53.74	15.84	57.01	16.28	-1.66	ns
Falta de afrontamiento o no afrontamiento	39.47	13.90	42.16	15.75	-1.50	ns
Reducción de la tensión	35.60	14.57	41.87	18.29	-3.26	< .001
Acción social	32.31	10.43	39.50	15.34	-4.85	< .001
Ignorar el problema	40.40	14.10	40.65	17.62	-0.14	ns
Autoinculparse	47.54	17.25	51.74	18.10	-1.95	.051
Reservarlo para si	50.21	16.45	51.99	16.57	-0.89	ns
Buscar apoyo espiritual	37.21	12.27	41.13	14.69	-2.46	.014
Fijarse en lo positivo	60.44	18.58	60.96	19.44	-0.23	ns
Buscar ayuda profesional	44.37	17.11	48.56	19.20	-1.94	.053
Buscar diversiones relajantes	69.97	17.26	71.77	18.52	-0.84	ns
Distracción física	67.75	22.25	64.99	50.51	1.04	ns

Tabla n.º 3. Medias y desviación estándar de la ACS en función de haber recibido amenazas a través de Internet y la telefonía móvil.

Dimensiones	Grupo				t	p
	No amenazado N = 252		Amenazado N = 82			
	Media	Sd	Media	Sd		
Buscar apoyo social	58.61	17.64	63.05	19.41	-1.80	ns
Concentrarse en resolver el problema	60.08	15.58	62.55	15.08	-.97	ns
Esforzarse y tener éxito	63.05	15.28	62.74	14.50	0.24	ns
Preocuparse	63.52	17.17	65.21	17.72	-1.16	ns
Invertir en amigos íntimos	60.63	17.30	65.17	17.96	-2.03	.043
Buscar pertenencia	66.86	15.66	68.17	16.85	-.29	ns
Hacerse ilusiones	53.74	15.84	57.01	16.28	-1.24	ns
Falta de afrontamiento o no afrontamiento	39.47	13.90	42.16	15.75	-1.11	ns
Reducción de la tensión	35.60	14.57	41.87	18.29	-3.14	.002
Acción social	32.31	10.43	39.50	15.34	-4.49	< .001
Ignorar el problema	40.40	14.10	40.65	17.62	-0.26	ns
Autoinculparse	47.54	17.25	51.74	18.10	-2.24	.026
Reservarlo para sí	50.21	16.45	51.99	16.57	-0.92	ns
Buscar apoyo espiritual	37.21	12.27	41.13	14.69	-2.31	.021
Fijarse en lo positivo	60.44	18.58	60.96	19.44	-0.23	ns
Buscar ayuda profesional	44.37	17.11	48.56	19.20	-1.70	ns
Buscar diversiones relajantes	69.97	17.26	71.77	18.52	-0.99	ns
Distracción física	67.75	22.25	64.99	50.51	1.62	ns

diferenciamos la vía por la que se reciben las amenazas. Los chicos, en ambos casos, presentan perfiles de personalidad similares.

Discusión

Los resultados obtenidos nos permiten confirmar que las amenazas a través de Internet y la telefonía móvil, cuyo uso entre los adolescentes es muy generalizado, es un fenómeno que afecta al 23.3% de los alumnos de secundaria de la ciudad de Girona. Este porcentaje es algo superior al observado en otros estudios (Ybarra y Mitchell, 2004) y revela que las amenazas a través de Internet y la telefonía móvil afectan a uno de cada cuatro alumnos de estas edades. El contenido de los mensajes incluye desde insultos hasta amenazas. Estas pueden ser de agresión («te voy» o «te vamos a pegar», etc.), de muerte («vas a morir», «te voy a matar», en algunas ocasiones acompañadas de fotos de personas muertas o gravemente heridas), y de agresión sexual. Otro tipo de amenazas autoinformadas hacen referencia a llamadas

que pueden resultar molestas, causar temor o intimidación, como escuchar sonidos raros, silencios o una respiración profunda. En definitiva, situaciones desagradables que potencialmente pueden ocasionar daño psicológico, si bien también es cierto que algunos adolescentes interpretaban dichos mensajes como bromas.

En algunos de estos adolescentes, y de manera especial en las chicas, se detecta un nivel elevado de desesperanza que podría atribuirse, entre otros posibles factores, al hecho de recibir amenazas. Asimismo, el impacto emocional de las amenazas a través de Internet y la telefonía móvil es similar al que se produce en situaciones de interacción cara a cara. Además, estos datos son congruentes con los aportados por otros estudios (Compas, Orosan y Grant, 1993; Washburn-Ormachea, Hillman y Sawilowsky, 2004), en los que se detecta que las chicas informan tener más problemas con los compañeros que los chicos, perciben estos acontecimientos como más estresantes y están más desesperanzadas (Cassidy y Taylor, 2005). Una posible hipótesis explicativa de este mayor im-

pacto en las chicas, y que en futuras investigaciones puede ser objeto de análisis, es la mayor puntuación en la dimensión Neuroticismo observada en las chicas víctimas de amenazas, que podrían actuar amplificando su impacto emocional. Asimismo, siguiendo los resultados relativos a la personalidad, las dimensiones de apertura a la experiencia y amabilidad podrían ser consideradas, junto con neuroticismo, como rasgos que pueden incrementar el riesgo de recibir amenazas o hacerlas más vulnerables. En este sentido, cabe diferenciar la vulnerabilidad hacia las amenazas (un mayor riesgo de recibir amenazas o insultos por parte de los compañeros) versus el impacto que tiene en el sujeto la amenaza (a mayor reactividad emocional mayor será el impacto emocional). A pesar de que las características del estudio no nos permiten aportar datos concluyentes al respecto, si que indican que las variables de personalidad pueden actuar como moduladoras del impacto de las amenazas.

Las amenazas a través de Internet y el móvil coinciden con un mayor uso de estas vías de comunicación, tal como ha sido observado por otros investigadores (Ybarra y Mitchell, 2004). Parece razonable esperar que un mayor uso de la red incremente el riesgo al existir un mayor tiempo de exposición. En la misma línea debe interpretarse la asociación entre un mayor uso de las salas de Chat y recibir amenazas. La comunicación tecnológicamente mediada, como es el caso del Chat, favorece la desinhibición y la manifestación de conductas que quizás nunca tendrían lugar en una comunicación tradicional (cara a cara y presencial). Asimismo, los que amenazan (como ponen de relieve los resultados de este estudio) y los pederastas suelen utilizar esta vía para contactar con sus víctimas (Viñas, 2005).

Por lo que respecta al perfil de afrontamiento, destacan puntuaciones más elevadas en aquellas dimensiones que implican la búsqueda de apoyo en los demás (acción social) o invertir en amigos íntimos (comprometerse en alguna relación personal de tipo íntimo o hacer nuevas amistades), la realización de acciones dirigidas a reducir la tensión (reducción de la tensión) o recogerse en la religión (buscar apoyo espiritual). Otro tipo de afrontamiento, que aparece ante cualquier tipo de amenazas, es la au-

toinculpación o la presencia de conductas que nos indican que el sujeto se siente culpable o responsable de sus problemas. Estos perfiles pueden diferir en función del género, observando que mientras los chicos optan más por aquellas estrategias que implican refugiarse en sus compañeros/as (reunirse con amigos, llamarlos etc.) las chicas optan por un afrontamiento más centrado en las emociones (sentirse mejor y relajar la tensión) y en acciones de carácter social que pueden ayudar a resolver el problema (ir a reuniones donde se aborda el problema o unirse con personas que tienen el mismo problema). En ningún caso, se observa una acción positiva y esforzada, de acuerdo con las cuatro grandes dimensiones diferenciadas en la versión española, dirigida a la resolución del problema. Un perfil de afrontamiento no adaptativo que se acompañe de un elevado nivel de desesperanza (una cuarta parte de los chicos y chicas amenazados se situaban por encima de la puntuación de corte de la escala de desesperanza) sugiere la necesidad de intervenir para evitar males mayores, a una edad en que se incrementa el riesgo de tentativa y suicidio consumado (Mardomingo, 1995; National Center for Health Statistics, 2000; Pfeffer, 1986).

En conclusión, las amenazas a través de Internet y la telefonía móvil constituyen un fenómeno social en auge y que debería ser desterrado para siempre de las aulas. Ante este grave problema, la prevención, basada en la educación y el fomento de la tolerancia, paciencia, cooperación, compañerismo, la no violencia y el altruismo, se presenta como el arma más eficaz para erradicar estas conductas y sus consecuencias. Como señala Díaz-Agudo (2005), para terminar con el acoso escolar no es suficiente con enseñar habilidades de resolución de conflictos y estrategias de afrontamiento adaptativas, es necesario además fomentar la cooperación junto con un currículo de la no violencia. Estas estrategias preventivas aplicadas en edades tempranas pueden contribuir en gran medida a evitar una de las posibles complicaciones y consecuencias de las amenazas, y a un nivel todavía superior, del acoso escolar: el suicidio.

Los datos aportados por este estudio apuntan a que el impacto emocional de las amenazas a través de Internet y la telefonía móvil parecen similares al de la amenaza cara a cara. No

obstante, hubiera sido deseable poder comparar ambos tipos de amenazas, lo cual no ha sido posible dada la diferencia de tamaño de los grupos. Igualmente, debe tenerse en cuenta la limitación que supone basar los resultados en datos autoinformados a través de cuestionarios. Futuras investigaciones podrán confirmar estos resultados y profundizar más en los mecanismos implicados en este mayor impacto emocional, detectado en este y otros estudios, en las chicas víctimas de amenazas.

Referencias

- Arizona Prevention Resource Center (2003). *Bullies Torment Victims With Technology. APRC Newsletters*. Disponible desde Internet en: http://www.azprevention.org/In_The_News/Newsletters/Newsletters.htm
- Beck, A. T., Weissman, A., Lester, D., y Trexler, L. (1974). The measurement of pessimism: The Hopelessness Scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 861-865.
- Calvert, S. L. y Jordan, A. B. (2001). Children in the digital age. *Applied Developmental Psychology*, 22, 3-5.
- Caplan, S. E. (2002). Problematic Internet use and psychosocial well-being: development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, 18, 553-575.
- Cassidy, T. y Taylor, L. (2005). Coping and psychological distress as a function of the bully victim dichotomy in older children. *Social Psychology of Education*, 8, 249-262.
- Charlton, T., Panting, C. y Hannan, A. (2002). Mobile telephone ownership and usage among 10 and 11-years-olds. Participation and exclusion. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 7, 152-163.
- Compas, B. E., Orosan, P. G. y Grant, K. E. (1993). Adolescent stress and coping: Implications for psychopathology during adolescence. *Journal of Adolescence*, 16, 331-349.
- Cordero, A., Pamos, A. y Seisdedos, N. (1999). *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) y Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI)*. Adaptación española. Madrid: TEA Ediciones S.A.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1978). *NEO PI-R, Revised Neo Personality Inventory and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI)*. Odessa: PAR Psychological Assessment Resources Inc.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1994). Stability and change in personality from adolescence through adulthood. En C. F. Halverson, G. A. Kohnstamm y R.P. Martin (Eds.), *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp. 139-155). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Díaz-Agudo, M. J. (2005) La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17, 549-558.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1996). *ACS Escalas de Afrontamiento para Adolescentes*. Adaptación Española de J. Pereña y N. Seisdedos. Madrid: TEA Ediciones S.A. (Orig. 1993).
- Hayez, J. Y. (2002). Confrontation of children and adolescents with pornography. *Archives de Pédiatrie*, 9, 1183-1188.
- Jerome, L. y Segal, A. (2003). Bullying by Internet. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 42, 751.
- Kazdin, A. E., French, N. H., Unis, A. S., Esveltd-Dawson, K., y Sherick, R. B. (1983). Hopelessness, depression, and suicidal intent among psychiatrically disturbed inpatient children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 504-510.
- Mardomingo, M. J. (1995). Los intentos de suicidio. En J. R. Sacristán (Ed.), *Psicopatología del niño y del adolescente* (pp. 709-714). Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Morahan-Martin, J. y Schumacher, P. (1997). *Incidence and correlates of pathological Internet use in college students*. Comunicación presentada en 105th annual meeting of the American Psychological Association, Chicago.
- National Center for Health Statistics (2000). Table 8: Deaths and death rates for the leading causes of death in specified age groups, by race and sex: United States 1998. *National Vital Statistics Reports* 48 (11) (www.cdc.gov).

- Oficina del Defensor del Menor. Comunidad Autónoma de Madrid (2005). *Seguridad infantil y costumbres de los menores en el empleo de la telefonía móvil*. Estudio realizado para el Defensor del Menor por la organización de protección de la infancia PROTEGELES. Disponible desde Internet en: <http://www.dmenor-mad.es/pdf/estudiotelefonosmoviles.doc>
- Pfeffer, C.R. (1986). *The suicidal child*. New York: Guilford.
- Shapira, N. A., Goldsmith, T. D., Keck, P. E., Khosla, U. M. y McElroy, S. L. (2000). Psychiatric features of individuals with problematic Internet use. *Journal of Affective Disorders*, 57, 267-272.
- Stahl, C. y Fritz, N. (2002). Internet safety: Adolescents' self-report. *Journal of Adolescent Health*, 31, 7-10.
- Subrahmanyam, K., Greenfield, P., Kraut, R. y Gross, E. (2001). The impact of computer use on children's and adolescent's development. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 22, 7-30.
- Thompson, S. (1999). The Internet and its potential influence on suicide. *Psychiatric Bulletin*, 23, 449-451.
- Viñas, F. (2005). Los adolescentes ante las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: Problemas asociados al uso de Internet y la telefonía móvil. En E. Doménech-Llaberia (Ed.), *Actualizaciones en Psicología y Psicopatología de la Adolescencia* (pp. 235-257). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Viñas, F., y Doménech-Llaberia, E. (1998). Versió catalana de l'escala de desesperança per a nens de Kazdin: Estudi de la seva fiabilitat i validesa. *Revista de Psicologia Universitas Tarraconensis*, 20, 55-69.
- Ybarra, M. L. y Mitchell, K. J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1308-1316.
- Young, K. (1999). Internet addiction: symptoms, evaluation and treatment. En VandeCreek y Jackson (Eds.), *Innovations in clinical practice: a source book* (pp. 19-31). Sarasota: Professional Resource Press.
- Young, K. y Rodgers, R. (1998). *Internet addiction: Personality traits associated with its development*. Comunicación presentada en The annual meeting of the Eastern Psychological Association.
- Washburn-Ormachea, J. M., Hillman, S. B. y Sawilowsky, S. (2004). Gender and gender-role orientation differences on adolescents coping with peer stressors. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 31-40.